

Texto y fotografías de Gustavo Vela Turcott

Regresaban a la superficie Olga, Franco y Pablo, habían estado tres días bajo tierra explorando en el fondo de Akemabis ¡a mas de mil metros de profundidad!, una cueva que tratábamos de explorar desde hacía un año y que por diversos motivos no podíamos. Los que estábamos en el campamento base nos dio mucho gusto verlos, maltrechos pero contentos, ya que traían noticias recientes de las exploraciones mas profundas de la sima. ¿Qué paso, continua?, ¿qué encontraron algo interesante?, ¿sigue o se acaba la cueva? No los dejábamos ni comer ni beber, los bombardeábamos con preguntas de cómo les había ido en el viaje de exploración.



Una vez más, nos reunimos 15 de los 18 espeleólogos que estaríamos en la expedición en la Sierra Negra, en el sur del estado de Puebla en el centro de la República Mexicana. La cita era para todo el mes de abril de 2008, la habíamos convocado Franco Attolini, Al Warild y yo, por que queríamos continuar con los objetivos que habíamos dejado inconclusos un año atrás y también esperábamos encontrar nuevas retos deportivos. Un año antes solo habíamos logrado uno de nuestros propósitos; pasarla bien con los amigos, por que no habíamos logrado bajar a la sima de Pozo Verde ni habíamos

encontrado el fondo de Akemabis, pero esta vez íbamos con más determinación, más gente y mejor equipo!

Fue así como a finales del mes de marzo ultimamos los detalles en la ciudad de Tehuacan para que todo saliera a pedir de boca. Mientras unos compraban la comida y artículos varios otros se adelantaban para sacar los permisos en las comunidades e instalar el campo base en el patio de la casa de don Doroteo, una familia a las afueras de la localidad de Ocotempa situada a 1850 msnm.



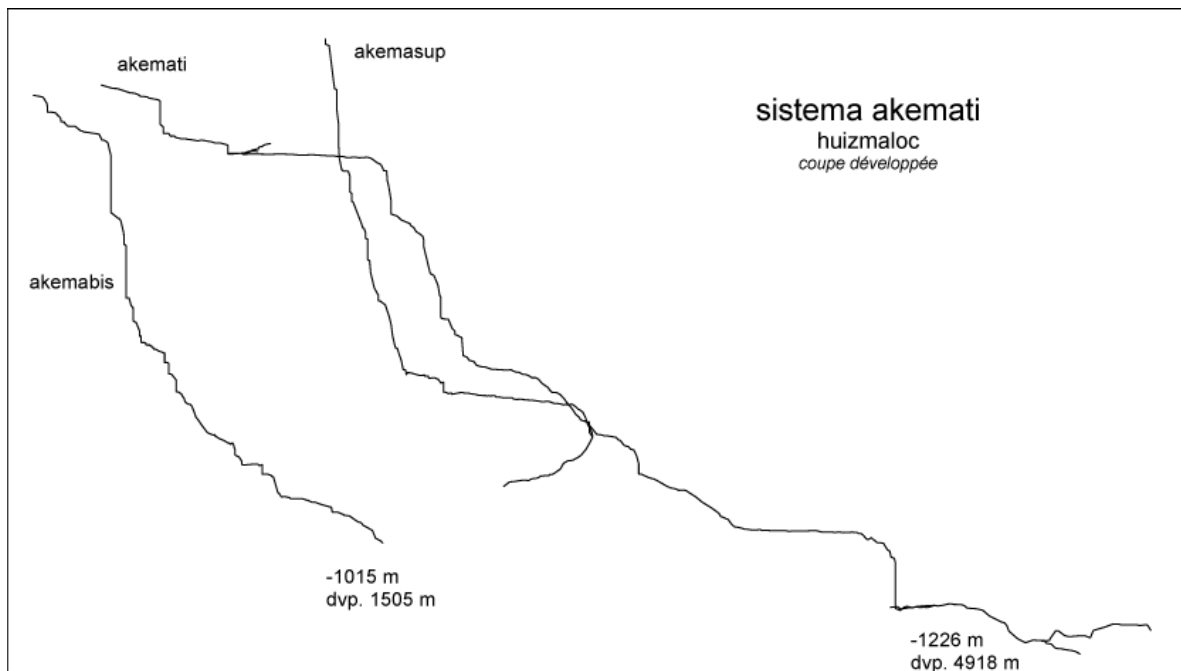
La historia del Olbastl Akemabis empezó en 1990 cuando un grupo de exploradores del GSAB (Grupo Espeleológico Alpino Belga) lo encontraron y llevaron su exploración

hasta -1015 metros de profundidad. Fue pasando el tiempo, ellos se fueron moviendo de zona para descubrir otras cuevas, y la exploración de esta cavidad quedó inconclusa.

El nombre de la cueva viene de que los lugareños les dijeron que sótano en nahuatl se dice Olbastl y Akemabis viene de Akemati que significa –quien sabe-. Cuando encontraron Akemabis creyeron que se conectaría con el Sistema Akemati, pero nunca sucedió y a Akema le pusieron el bis.

Una vez platicando con nuestros amigos belgas nos dijeron que podíamos ir a ver en que acababa esta cueva, fue así que

en el 2007 fuimos a buscarla, lo malo fue que no sabíamos con exactitud donde estaba y nos tomó 20 días encontrarla. Lo bueno fue que ahora que regresábamos a la zona en el 2008 ya sabíamos donde estaba la entrada de Akemabis y el trabajo de armado y exploración sería más rápido y fluido.



Una de las cosas que me gusta del deporte de la espeleología es poder mezclar el trabajo en equipo con la individualidad de cada persona, es decir que mientras un grupo hace labores en el campo base, otro equipo esta instalando la cuerda en la cueva y otro más está haciendo alguna caminata de prospección para encontrar mas sótanos. Pero la cosa no queda ahí, cada integrante del equipo debe de estar bien

preparado técnica, física y mentalmente para poder tener un buen resultado de grupo, así, todos jalamos parejo en el deporte de explorar cuevas. Fue así como el armado en Akemabis corrió rápidamente y en cinco días se llegó a una profundidad de –910 metros, en los mismos cinco días otros equipos topografiaron hasta –870, el mismo punto donde nuestros amigos del GSAB habían dejado la topografía en 1990.

En este punto se encontró un pedazo de cuerda azul de 8 milímetros, 35 spits y una envoltura de “peperami” ¡vacía! Un poco más abajo, se llegó al que se cree fue el último punto explorado por los belgas, ya que debajo de este pozo de 28 metros no se vieron huellas ni marcas aparentemente, a -949 metros.



La topografía y el armando de Akemabis se hacían desde la superficie en viajes cada vez mas largos, fue en uno de esos viajes cuando Al, David y Vladimir rebasaron el ultimo punto conocido y se internaron donde nadie más había estado, bajaron un pozo de unos 8 metros el cual los condujo a una galería muy grande que corría de norte a sur. La recorrieron de lado a lado esperando encontrar algún otro pozo que bajar, de primer instancia no fue así, por que solo encontraron tres grades domos, dos en la parte norte y el más grande en el extremo sur. Como ya estaban agotados y aún tenían que regresar a la superficie pararon la exploración y regresaron. Dijo Vladimir que estaba tan cansado que no sabía que

le dolía mas; si todo su cuerpo o tener que remontar ¡1000 metros hacia arriba! A este gran colector de unos 400 metros de largo le nombraron “calle Sierra Negra” en honor a la sierra en la que se encuentra y por sus grandes dimensiones, (de hasta 10 metros de ancho por 20 de alto en algunas partes).

A la par de las exploraciones en Akemabis, otras personas nos dedicamos a hacer caminatas de prospección en las mesetas a 2100 y 2200 msnm en la montaña del Tzontzeuciculi para encontrar más cuevas y objetivos para explorar. Se encontraron algunas cuevitas que todas se acabaron.



Otros espeleólogos iniciaron con la exploración y topografía de una nueva cavidad a 38 metros de la entrada del Santo Cavernario y 12 metros por debajo de ésta (una cueva de -593 metros que habíamos explorado un año antes). Durante varios días estuve de necio con la idea de que está nueva cueva y el Santo Cavernario se conectarían, hasta se le puso el nombre de El Santito por que están la una a lado

de la otra. Instalaron varios tramos de cuerda, una de 20 metros, otra de 10, una mas de 60 y una de 100 metros. La cueva continuaba en un pasaje bien plano, un meandro interesante con varios domos, pararon al borde de un pozo de 50 metros. Y del Santo Cavernario ¡nada!



Como los últimos compañeros que habían estado en el fondo de Akemabis no tuvieron tiempo suficiente para revisar todos los rincones de la gran galería “calle Sierra Negra” Al y yo hicimos un viaje para verla bien. Nos enfocamos en la parte norte de la galería, encontrando y bajando un pequeño pozo de 6 metros que nos condujo a un nivel más bajo en donde la galería era más estrecha, lodosa y otra vez tenía varios domos difíciles de explorar por que no teníamos equipo para realizar escalada. En una parte encontramos un pozo de unos 8 metros donde hasta abajo se escuchaba un buen torrente de agua, Al bajo por la cuerda pero resultó ser un pequeño salto donde el agua se filtraba por entre unos bloques ¡no había paso! Buscamos por otros lados pero encontrábamos nada.

Cuando empezamos a regresar justo atrás de uno de los pozos había una pequeña galería descendente, Al se deslizó por ella. En un principio parecía que no seguía pero conforme avanzaba se dio cuenta que bajaba más y más, encontró varias desescaladas y algunas rampas hasta que llegó a un lago que iba mas allá y que se perdía en la oscuridad, decidió nadar para ver a donde seguía, después de un rato lo alcancé y me dijo que no había encontrado camino alguno, que todo estaba cerrado. Como encontramos decenas de isópodos en el lugar y en honor a que generalmente los políticos en la espeleología toman decisiones con los ojos cerrados decidimos llamarme “el sifón de los espeleo-políticos ciegos”. Como llevábamos varias horas explorando y no teníamos vivac, decidimos regresar a la superficie.



Conforme pasaron los días decidimos montar un campamento subterráneo en Akemabis para que la exploración no fuera tan pesada desde la superficie. Solo que no teníamos el equipo necesario para el vivac por que no esta contemplado desde el inicio de la exploración. Pero eso no importó, nos organizamos y entre todos los espeleólogos juntamos lo necesario; unos donaron su bolsa de dormir, otros las colchonetas y del campamento base juntamos lo que faltaba.

Se organizó el siguiente equipo para bajar a Akemabis a explorar; Olga, Franco y Pablo se fueron bien cargados temprano por la mañana a la cueva.

Llevaron equipo y comida para 3 días, dijeron que si no regresaban para el cuarto día es que estaban en alguna galería de Coyolatl. Mientras ellos exploraban en Akemabis otros continuamos con la incursión en El Santito, esta cueva se fue haciendo mas y mas profunda y cada vez mas lejos de El Santo Cavernario. Después de la galería horizontal encontramos un pozo de 100 metros seguido de una repisa a la cual siguió otro tiro de 80 metros pero lo interesante y peligroso de esta parte fue que en caso de crecida no había lugar seguro donde guarecerse. Ya estábamos alrededor de los 400 metros de profundidad y seguía.

Tres días más tarde salieron de Akemabis, Olga Pablo y Franco, nos contaron que montaron el campamento en la galería “Sierra Negra” a -1004 metros de profundidad, le nombraron “campamento miseria” debido a la austeridad y al poco equipamiento que tenían.



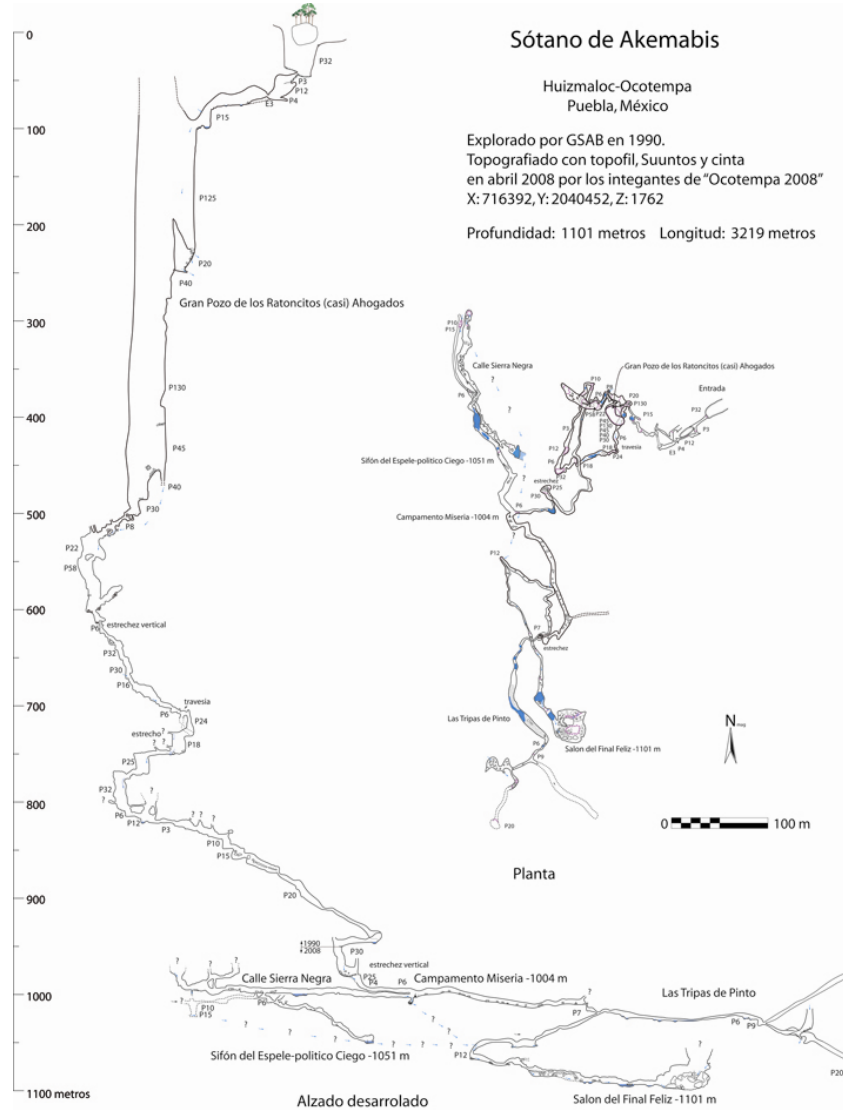
Una de las jornadas de exploración la dedicaron al extremo sur de la gran galería “Sierra Negra”. Después de difíciles incursiones Olga logró pasar una parte muy estrecha la cual la condujo a una galería seccionada por varios pozos. Nos platicaron que al ir siguiendo el agua e ir haciendo la topografía llegaron a un salón muy grande con dos grandes domos y un colapso de rocas enorme. Buscaron el paso por entre las rocas, por donde se iba el agua pero los esfuerzos fueron infructuosos por que no pudieron pasar. Le nombraron el “salón del final feliz”. Al escuchar estas historias pronto se alistó un nuevo grupo para ir a revisar algunos conductos que dejaron sin explorar y mapear algunos otros pasajes ya vistos. Tres días más tarde salimos,

les contamos que habíamos ido directo al “salón del final feliz” y que gastamos varias horas revisando nuevamente por entre las rocas y de nuevo encontramos nada, ¡no había paso por ningún lado!, decepcionados regresamos desinstalando las cuerdas de esa parte y mapeando otras secciones de de la cueva. También les contamos que cuando veníamos subiendo en el nivel – 200 de la cueva Fonso, Guillaume y yo notamos que había demasiada agua y viento en la cascada. ¡Nos había agarrado una crecida! Iniciamos la subida con el riesgo de que nos cayera alguna roca, pero no nos importo por que no había lugar para protegerse y no sabíamos cuanto tiempo nos quedaríamos ahí, así es que decidimos subir rápidamente y salir del agua. Lo bueno fue que paso nada. Por esta razón le nombramos a esta parte de la cueva “el gran pozo de los ratoncitos casi ahogados”.



Esperamos a que la lluvia parara y días después, un tercer grupo de espeleólogos bajó al campamento subterráneo para explorar un último pasaje, terminar con todas las incógnitas y empezar a sacar el equipo. Bajaron Marta, Kasia Zape y Al. Fueron a explorar el pasaje descendente, resultado que después de varios pozos llegaron a un segundo salón también muy grande que no tenía continuación, hasta que encontraron un ramal que bajó un poco pero que se estrechó y terminó. Era tan angosto que decidieron nombrarle “las

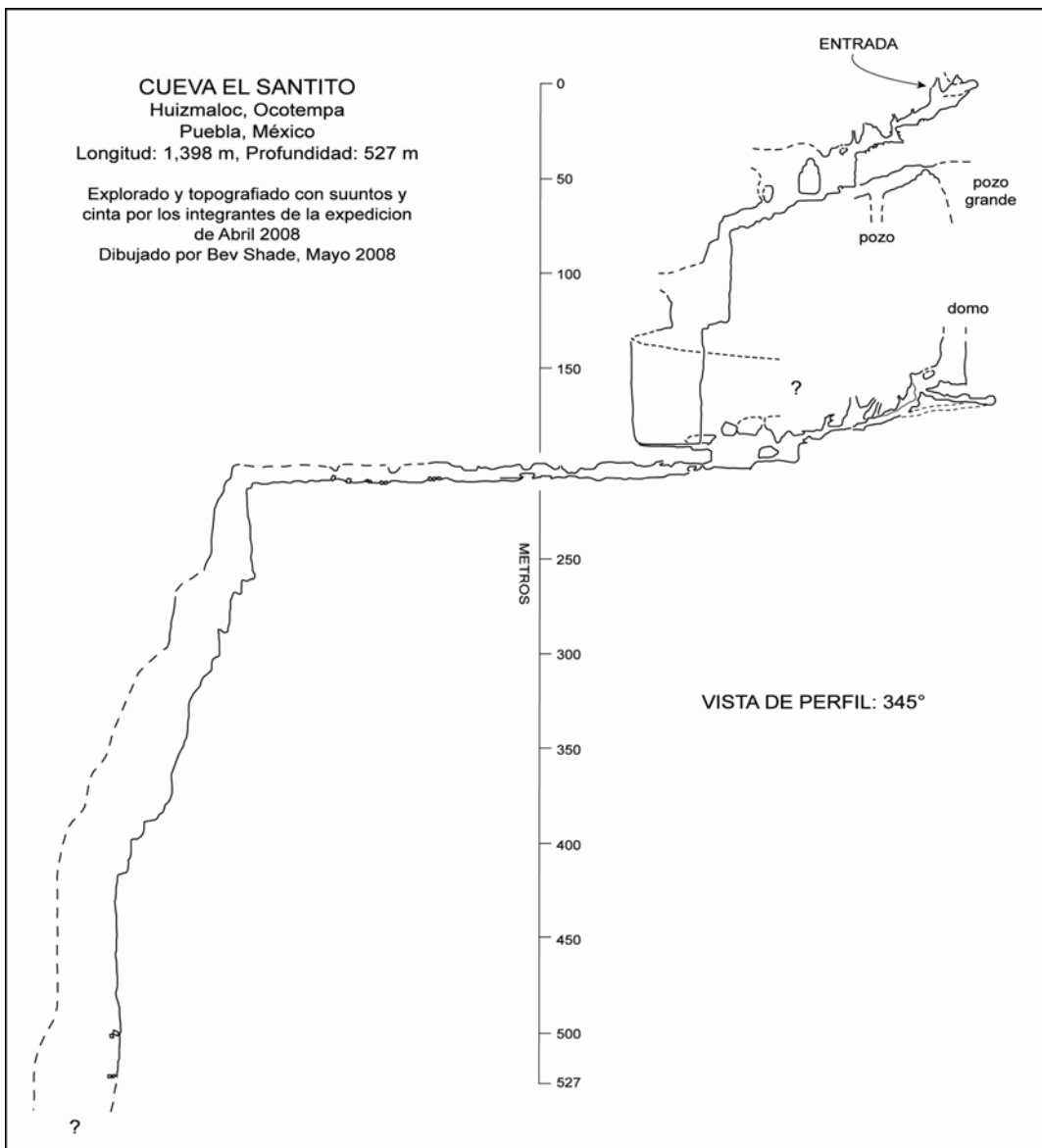
tripas de Pinto” (Pinto era un perro que merodeaba nuestro campamento base cada noche y que hurtaba a diestra y siniestra la cocina con su banda de forajidos. Aún sigue libre y moviendo la cola). Los cuatro exploradores terminaron de revisar todas las incógnitas en las partes más profundas de Akemabis. Como no encontraron camino hacia abajo desmantelaron el campamento e iniciaron el regreso a la superficie recogiendo las cuerdas hasta - 800 metros.



Ya para la parte final de la expedición, otros grupos seguían revisando las mesetas altas del Tzontzecuiculi, pero ahora ya estaban a 2400 msnm. Por fin daban frutos esas duras y pesadas caminatas por la montaña; encontraron la entrada de una pequeña cueva que soplabra viento, preparados con un poco de equipo vertical Fonso, Olga y Franco iniciaron la exploración bajando un pequeño pozo de seis metros seguido de una repisa, Fonso empezó a instalar y a descender por la cuerda el siguiente

pozo, bajó pero se le acabó la soga y el pozo seguía. No pudieron ver en que continuaba la cueva.

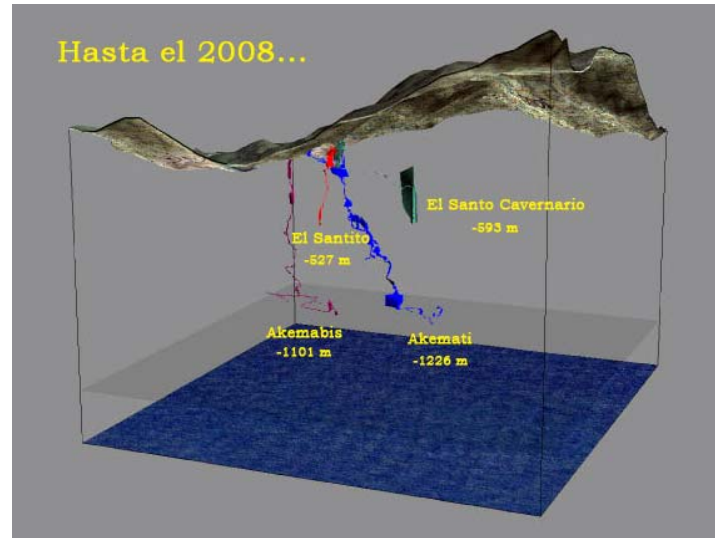
Por otro lado, otros equipos hicieron varios viajes a El Santito continuando con la topografía hasta -527 metros de profundidad y a una longitud de 1398 metros, la exploración se paró a -580 aproximadamente y aún no se conecta con El Santo Cavernario. También fue necesario hacer un par de viajes más en Akemabis para sacar todas las cuerdas y equipo restante.



Cuando se introdujo la información recopilada de las cuevas en la computadora nos dimos cuenta que Akemabis tiene tres fondos; el “sifón de los espeleo-políticos ciegos” a 1051 metros de profundidad, después “las tripas de Pinto” con 1092 metros de profundidad y por último y el más profundo fue el “salón del final feliz” la parte del Olbastl Akemabis más profunda con -1101 metros. La longitud total fue de 3219 metros.

Fue así como 18 años después de haber sido encontrado el Olbastl Akemabis concluimos con su exploración, fue una pena que no le encontráramos más profundidad a esta cueva ya que la parte más lejana del Sistema Coyolatl (posible surgencia de las cuevas del área) está a 3 kilómetros de la parte más profunda de Akemabis. Sin embargo,

aun tenemos algunas incógnitas en la parte superior de esta cueva por lo que ¡seguiremos explorándola! También seguiremos con las exploraciones en el área para terminar con las incógnitas que aun nos quedan.



Esta expedición pasará a la historia por ser la primera en explorar a más de mil metros de profundidad en buena parte llevada por mexicanos.



Líderes de expedición (en orden alfabético) Franco Attolini, Gustavo Vela, Al Warild.

Participantes

Kasia Biernacka, Alfonso Calvo, Marta Candell, Luis Díaz, Mike Frazier, Olga García, Marc Kotte, Roberto Legaspi, Pablo Martínez, Enrique Ogando, Guillaume Pelletier, Vladimir Ramírez, Homero Resendiz, David Tirado, Bev Shade.

Los integrantes de la expedición agradecen a la tienda de montaña Limite X y Alta Vertical por su apoyo en parte a la expedición. A Protección Civil de Ajalpan, a la comunidad de Ocotempa y Huizmaloc por brindarnos su ayuda y apoyo y dejarnos hacer la expedición. Un especial agradecimiento a Don Doroteo y a toda su familia por dejarnos vivir en el patio de su casa y por compartirnos esas deliciosas tortillas hechas a mano. A Laurencio, por dejarnos estar en sus cuevas.

